



Año 6
No. 21

Señales de Humo

Boletín del Centro INAH Sonora · Mayo - Septiembre 2009



OQUI OCHOA

Una mujer enterrada en las ruinas de sus antepasados.

- ❁ Ópatas
- ❁ Nuestra Señora de los Dolores
- ❁ Exvoto a la Virgen de Loreto de Bacadéhuachi
- ❁ I Seminario de la Mujer en Sonora
- ❁ Crisis económica y social, Cananea 1906
- ❁ Homenaje a Elisa Villalpando
- ❁ Biblioteca informa



Estimados amigos:

Nos es muy grato ofrecerles un nuevo número de nuestro boletín Señales de Humo, el cual en esta ocasión se centra en los estudios del grupo étnico ópata, extinguido como nación a fines del siglo XIX. El proyecto Sierra Alta, a cargo del Arqlgo. Júpiter Martínez, nos brinda la oportunidad de conocer sobre de las condiciones de vida de los ópatas en tiempos prehispánicos, en particular sobre sus formas de subsistencia y su vivienda, destacando el hallazgo del entierro de una mujer semi-momificada. Para reforzar nuestro conocimiento sobre los ópatas, el artículo de José Luis Moctezuma realiza una caracterización etnográfica.

El trabajo de catalogación de bienes muebles históricos en recintos religiosos de Sonora rinde su fruto no solo a través del registro formal de estos objetos, sino de la investigación misma. La prueba está en el artículo que nos obsequia Esperanza Donjuan sobre una pequeña imagen conocida como exvoto, con técnica de óleo sobre cobre encontrada en la comunidad de Bacadéhuachi. El tema religioso también se hace presente con la colaboración de Claudio Murrieta, párroco de Pitiquito, quien de manera amena nos documenta sobre la presencia de la Virgen de Dolores en tierras de misión, para enterarnos tristemente de la reciente sustracción de accesorios de la imagen de la Dolorosa de Pitiquito. Contamos también con un artículo de Juan José Gracida e Ismael Valencia acerca de la situación social y económica que vivía Cananea en 1906, la cual devino en el movimiento huelguístico.

En este boletín usted encontrará también noticias diversas sobre la vida académica y de vinculación del Centro INAH Sonora, como el merecido premio que recibió recientemente la Arqlga. Elisa Villalpando, el desarrollo del I Seminario de la Mujer en Sonora y los ricos acervos de la Biblioteca Ernesto López Yescas.

Esperamos que todos estos artículos y noticias sean de su agrado e interés, y que nos permitan seguir informándolos en próximos números, acerca del trabajo que realizamos en la investigación, difusión y conservación de nuestro patrimonio cultural.

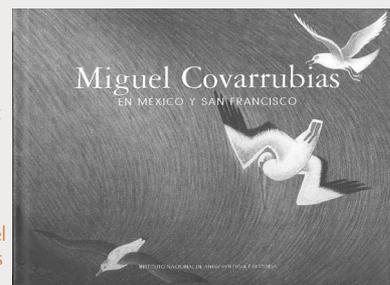
COMITÉ EDITORIAL CENTRO INAH SONORA

La Biblioteca Informa

GUADALUPE PIÑA ORTIZ

Miguel Covarrubias en México y San Francisco.

Es una obra de 54 p. de 23 x 29 cms. publicada en 2007 por el INAH y el Museo Nacional de Antropología. Contiene algunas de las ilustraciones realizadas por el artista en diversos momentos y temas diferentes.



La obra que se presenta está integrada por tres artículos. El primero de ellos es de Alfonso de María y Campos y hace referencia a la exposición que realizó Miguel Covarrubias en San Francisco, California en 1936, en donde participó con seis mapas murales para la Exposición Internacional del Golden Gate. Para ingresar a este evento internacional, fue asesorado por un grupo de antropólogos y geógrafos de la Universidad de California, entre otros, Carl Sauer, Alfred L. Kroeber y Walter Goldsmith.

Adriana Williams es la autora del segundo artículo, en el cual nos ofrece una interesante semblanza de Miguel Covarrubias. La publicación se completa con un tercer artículo de Felipe Solís, que nos habla de la colección arqueológica que logró reunir Covarrubias y que ahora se encuentra en exhibición en el Museo Nacional de Antropología.

Miguel Covarrubias (1904-1957) es considerado el primer cartógrafo artístico, caricaturista, ilustrador de libros, escritor, cineasta, museógrafo e impulsor de la danza contemporánea.

Si a usted le interesa informarse acerca de sus obras o los libros de otros autores que fueron ilustrados por el Chamaco Covarrubias, lo invitamos a que lo solicite en la Biblioteca del Centro INAH Sonora. 

Ópatas

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN

Cuando los primeros europeos llegaron al noroeste de México encontraron varios grupos indígenas, siendo el más numeroso el ópata, con una población estimada en 70 mil individuos. Los ópatas están localizados en lo que actualmente es el noreste de Sonora, en una amplia zona en donde todavía queda constancia de su presencia, tanto en vestigios arqueológicos, misiones coloniales, así como en términos de su lengua, que se incorporaron al vocabulario del español sonorense. Destacan los nombres de lugar como Banámichi (en donde arreo el agua. También puede interpretarse en donde corrió el agua), Bacadéhuachi (en la entrada del carrizo o en la puerta de carrizo), Huépac (los que habitan en un lugar largo y ancho) y Huásabas (donde madura la fruta). Además otras palabras como péchita (vaina de mezquite), tatahuila (dar vueltas), tépari (un tipo de frijol) y el apellido Tabanico.

Su localización en una región de frontera y de los llamados reales de minas provocó serios problemas para mantenerse como grupo étnico. Rápidamente fueron asimilando elementos culturales de la sociedad española y muchos de ellos fueron integrados a las milicias de los presidios para combatir a otros grupos que se resistían a la expansión colonial. Otros fueron sometidos a los rudos trabajos de las minas, además de servir muchos de ellos como peones en las haciendas diseminadas en lo que se ha llamado la opatería. Todo ello contribuyó a que hacia finales de la época colonial los ópatas se vieran reducidos en número y sus rasgos originales se fueran desvaneciendo en una sociedad dominada por mestizos, con la consecuente pérdida de su lengua, la que se dejó de hablar durante el siglo XIX, quedando unos cuantos hablantes dispersos a comienzo del siglo XX.

Sin embargo, los ópatas dejaron onda huella en la región y todavía se conservan algunos aspectos propios del periodo misional. Por ello, aún encontramos algunos rituales semejantes a los realizados por otros grupos indígenas, como los yaquis y mayos, en donde es notoria la forma en cómo los jesuitas evangelizaron lo que actualmente es conocido como el noroeste de México.



Foto: Type of Opatas man, San Miguel valley, Sonora. Hrdilcka, Ales. 1904. Notes on the Indians of Sonora.

Los aspectos antes señalados han servido como emblemas de muchos sonorenses serranos que todavía reconocen una herencia indígena y que sirve como elemento de cohesión para continuar con una forma de vida, que si bien no es indígena, contiene muchos rasgos de quienes ocuparon la zona montañosa, al noreste del estado de Sonora. 

Los ópatas, tenían una población estimada en 70 mil individuos, localizados en lo que actualmente es el noreste de Sonora

Nuestra señora de los Dolores



“Y aquella mujer permaneció ahí, de pie, cerca de la cruz, para decirnos hasta dónde se puede llegar...”

Nuestra Señora de Dolores Foto: Claudio Murrieta

La Dolorosa figura en el imaginario de la religión popular católica como la mujer valiente, icono con el que se identifica fácilmente la mujer de muchas historias, tan cercana al dolor que es el dolor mismo personificado en la humildad de su sierva.

En la región de la Pimería Alta, la devoción a Nuestra Señora de los Dolores se asocia sin duda a aquél 13 de marzo de 1687, muy cercano a la semana santa, cuando Eusebio Kino y compañeros misioneros fueron abriendo camino desde Oposura, pasando por el Real de San Juan, viniendo por el valle de Sonora y por el valle o pueblo de Opodepe, Tuape y Cocurpe hasta llegar a los tres padres juntos a Nuestra Señora de los Dolores del Bamotze o de Cosari donde fueron recibidos con todo amor.

Podemos considerar este acontecimiento como la primera presencia del Evangelio en los confines de la cristiandad, Buena Nueva anunciada y celebrada en nombre de María, Nuestra Señora de los Dolores pues en todas partes

recivieron (sic) con amor la palabra de Dios para el remedio de su eterna salvación; volvimos gracias al Señor, con bien y gustosos a Nuestra Señora de los Dolores.

¿Cuál fue el motivo para poner bajo protección de Nuestra Señora de los Dolores la labor misionera que se iniciaba?, ¿Son razones señaladas por el calendario litúrgico o por las prácticas de piedad vividas por los jesuitas en estas fechas, será por el clima de adversidades que enfrentaban o por los dolores encontrados en las personas que se iban integrando a la misión? Quizá simplemente porque los acompañaba ya una imagen de la Dolorosa que había sido donada a Kino “con grande piedad cristiana por Juan Correa, excelente pintor mexicano”, según lo testimonia en su carta al Padre Bernabé Francisco Gutiérrez del 13 de mayo de 1687.

Es principalmente en torno al misterio pascual como se viene configurando en las misiones el devocionario popular: el Ecce Homo, los Cristos crucificados, los retablos de la pasión, la Dolorosa, etc.



CLAUDIO MURRIETA

La iconografía, como desde los primeros siglos del cristianismo ha sido un medio pedagógico para la fe y los templos han sido el lugar privilegiado para plasmar los itinerarios del creyente, tan mezclados de advertencias y promesas, gozos y dolores..., símbolos con los que se pretende alimentar la esperanza, construir la visión del futuro definitivo. Testimonios de ello son las mismas tradiciones de arraigo con las que se celebra la semana santa en los pueblos de los ríos San Miguel, Magdalena y Asunción.

En todos los templos de la Pimería hay al menos una imagen de la Dolorosa: en Sáric es la patrona del lugar, en Tubutama, Atil, Oquitoa, Pitiquito, Imuris, San Ignacio, Magdalena..., se veneran imágenes sin duda al menos desde la época misional franciscana. En Pitiquito se conserva también una pintura al óleo del mismo período, esta no tiene fecha ni firma de autor. Muy similar entre ellas se encuentra una escultura que es colocada al pie de la cruz, talladas en madera, austera cual debe ser una mujer en esa circunstancia, con vestidos hechos de tela y rematados con encajes dorados o plateados. Llevan un resplandor o conjunto de rayos en la cabeza, indicando con ello que se está ante la presencia de lo sagrado y una espada en el corazón haciendo alusión a la profecía del anciano Simeón (Lucas 2, 22- 35). Bien logran su propósito: solo contemplarlas son capaces de suscitar sentimientos de compasión (querer sentir con ella el dolor), como que da pena verla llorar. Casi todas tienen una mirada amplia, discretamente dirigidas a lo alto, marcando la trayectoria hacia la cruz.

Nuestra Señora de los Dolores profetisa de todos los tiempos. Lugar universal se ha convertido el calvario para el cristianismo, pues este se realiza y ubica en cualquier coordenada donde se conjuguen el dolor y la desesperación con el consuelo, la blasfemia con el



Templo de San Diego de Pitiquito Foto: Claudio Murrieta

perdón, el miedo con la valentía, la oscuridad de la mentira con el esplendor de la verdad... desde ahí las atrevidas mujeres, entre ellas María, son signo de contradicción que hacen visible su terca esperanza. Son testigos que padecen en carne propia el despojo y se resisten a aceptar la injusta muerte. Y ahí permanecen, con su discreto llanto, al modo de tantas mujeres de pueblo.

Víctimas del despojo siguen siendo las mujeres en esta hora de la historia marcada cotidianamente por la incertidumbre social con sus respectivos vacíos y silencios, icono de esta situación es la misma Dolorosa de Pitiquito, que históricamente ha sido mutilada en su cuerpo y recientemente despojada de su resplandor y de su espada. Alguien robó este símbolo para la fe del pueblo, quién sabe con qué afán. El dolor de su rostro ahora se prolonga en la comunidad que sensiblemente clama. Sea este un grito por aquellas a quienes en su dignidad son despojadas, que se cumpla aquella profecía: “quedarán al descubierto los pensamientos de muchos.”⁴

¹ Eusebio Francisco Kino, *Las misiones de Sonora y Arizona Favores celestiales y relación diaria de la entrada al noroeste*, (Porrua, México 1989) 18.

² E. F. Kino, *Las misiones de Sonora*, 192

³ Domenico Calardo, Eusebio Francesco Chini, *Epistolario 1670-1710*, (Bologna 1998 Editrice Missionaria Italiana).

Nota del editor de las cartas: Juan Correa, nativo de la Ciudad de México, vivió en el siglo XVII y murió al inicio del siglo XVIII. Pintor de grande y raro talento, dejó muchos cuadros y fundó una escuela en la cual se formaron pintores como Cabrera, Ibarra, Antonio Aguilera, Antonio Sánchez y José de Ruedecindo.

⁴ Evangelio de Lucas 2, 35

OQUI OCHOA

Una mujer enterrada en las ruinas de sus antepasados

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ

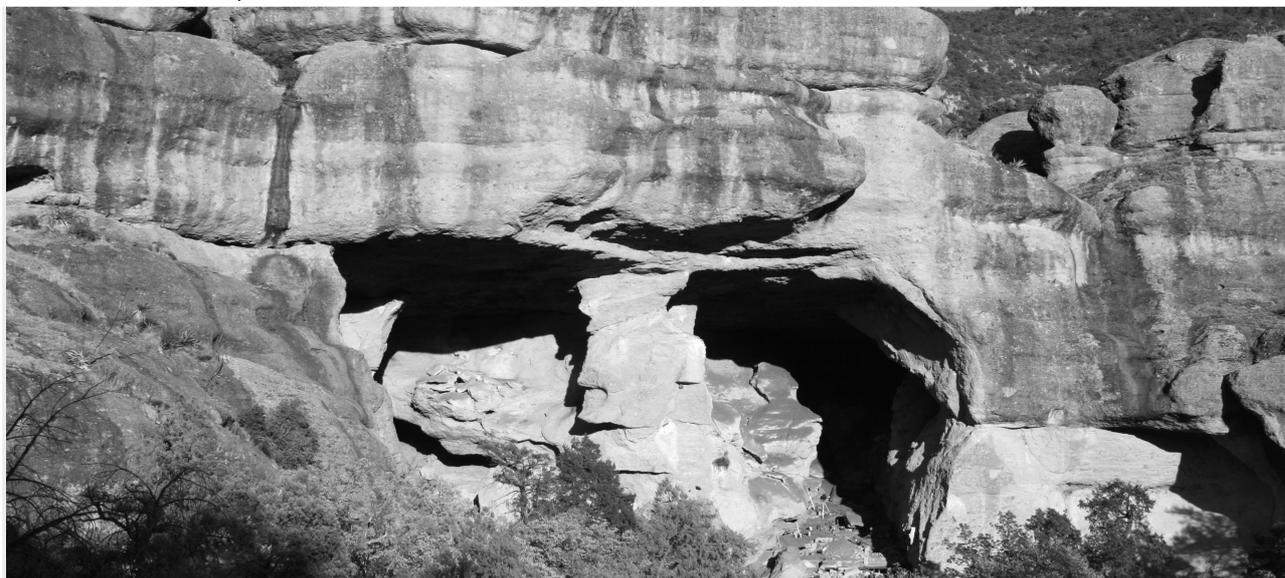
El pasado verano hubo una amplia divulgación sobre el descubrimiento de un cuerpo deshidratado de una mujer en una cueva en la Sierra Madre Occidental, dentro del municipio de Bavispe; este descubrimiento se dio durante las excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico Sierra Alta de Sonora, coordinado por quien esto escribe. La cobertura noticiosa se enfocó en el hecho que además de ser, dicho en lenguaje común, una momia, el contexto y los elementos asociados nos permitieron proponer la hipótesis inicial de que se trataba de una curandera; pero ¿por qué se realizaron excavaciones en una cueva de la sierra? Lo que se estaba investigando eran las ruinas de una estructura habitacional dentro de una cueva con más de 20 cuartos de adobe, esta clase de evidencia se conoce como Casa en Acantilado o Casa en Cueva, la cual había sido identificada como parte de la cultura Casas Grandes.

El sistema regional Casas Grandes ha sido ampliamente investigado en el estado de Chihuahua, siendo Paquimé el sitio más importante y donde se realizaron las primeras investigaciones arqueológicas dirigidas por el arqueólogo

Charles DiPeso en los años sesenta del siglo XX. Posterior a ello diversos proyectos han trabajado en el valle de Casas Grandes, así como en sitios de la Sierra Madre Occidental, por mencionar Cueva de la Olla, Cuarenta Casas y Cueva Huepoca, todos en el estado de Chihuahua. Pero la historia ha sido diferente en el lado sonorenses de la Sierra Madre donde solamente un grupo de casas en cuevas fueron excavadas por el arqueólogo Lister hace ya más de 50 años. En resumen, nuestro lado de la sierra se encuentra poco investigado, casi como lo describió Carl Lumholtz hace un siglo: un México desconocido.

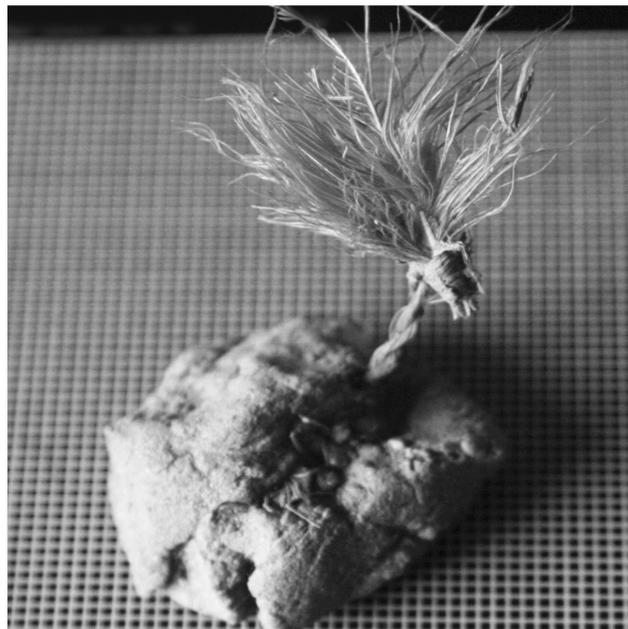
Las casas en acantilado son fascinantes por congelar en el tiempo cuartos que fueron los hogares de antiguos pobladores; y en general las cuevas de las regiones áridas permiten la conservación de materiales orgánicos por centurias, el extra de las casas, generalmente construidas en adobe es que resguardan arquitectura, restos de alimentos y una amplia diversidad de utensilios, algunos con función conocida y otros que fueron tan particulares en su época que es difícil reconocer su uso.

Cueva de Ochoa Foto: Júpiter Martínez





Vértebra de venado con flecha Foto: Júpiter Martínez



Objeto ritual de pluma y barro Foto: Júpiter Martínez

Pero esta característica ha causado su misma destrucción siendo blanco del saqueo por curiosos, ignorantes e incluso delincuentes profesionales. Muros y techos han caído producto de la falla arquitectónica, el tiempo o el empuje intencional del visitante que imagina absurdos tesoros.

Algunos investigadores profesionales también han sesgado la mirada ante la complejidad de la sociedad que habitó la Sierra Madre, buscando entre las cuevas la explicación de la forma de vida de la cultura Casas Grandes, siendo que los poblados se extendían más allá de las cuevas, sus aldeas eran más grandes y complejas que el espacio limitado que brinda un abrigo rocoso, pero realmente conocemos poco sobre este tema.

El proyecto Sierra Alta tiene como objetivo principal entender la dinámica de estas comunidades como parte, asociado o aliado al sistema regional Casas Grandes. Alrededor de la cueva investigada este año, localizamos siete núcleos poblacionales y más de 250 muros de contención de tierras para cultivo, cuya cantidad total está lejos de conocerse aún. Se tiene programada mayor investigación en estos asentamientos.

Al interior del cuarto 13 de la cueva de Ochoa, al estar excavando el derrumbe del mismo, apareció el entierro de la mujer parcialmente momificada. Fue evidente desde el principio que las personas, muy probablemente ópatas,

que habían llevado su cuerpo y el de un bebé, seleccionaron el derrumbe del cuarto y acomodaron fragmentos del techo para dar forma a la base de su fosa. Ambos se encontraban en donde sus posibles antepasados dejaron evidencia de su presencia, después de un ritual que incluyó colocación de ofrendas, atado del cuerpo y amordazamiento, colocación especial de los restos del bebé, presencia de fuego, que terminó con la colocación de un bulto de fragmentos de textil. Después volvieron a tapar.

Actualmente, como una nueva línea de investigación, nos encontramos en proceso de gestión de recursos para efectuar los estudios a profundidad que merece un hallazgo de esta naturaleza para reconstruir de una manera más fiel, quién fue esta *oqui* (mujer en ópata). 

El proyecto Sierra Alta tiene como objetivo principal entender la dinámica de estas comunidades como parte, asociado o aliado al sistema regional Casas Grandes

Exvoto a la Virgen de Loreto de Bacadehuachi

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

En esta ocasión quiero platicar con el amable lector acerca de una bonita tradición religiosa que lamentablemente ha ido desapareciendo: la elaboración de exvotos. En Europa esta es una práctica añeja, posiblemente originada en Italia en el siglo XV; a tierras americanas fue introducida por los españoles en el siglo XVI.

Originalmente se trataba de un óleo pintado en lienzo que mandaban hacer las personas de recursos económicos altos; con el transcurrir del tiempo se empezaron a pintar en hojalata y este hecho hizo posible su popularización entre personas de escasos recursos.

Un exvoto era creado después de que un individuo había recibido un milagro de sanación de un santo o virgen de su devoción; después se ordenaba la realización del exvoto a un artista local y se colocaba en el templo en señal de su fe y como testimonio del prodigio realizado. Como muchas otras, esta tradición fue sufriendo transformaciones hasta ser reemplazada por una nueva: “los milagritos”; los cuales son elaborados en hojalata y toman la forma del órgano o parte del cuerpo humano que fue sanado.

Estos se fijan a la indumentaria de las esculturas de los santos en señal de petición o agradecimiento por un milagro relacionado con la salud del creyente. En la actualidad existe otro tipo de exvotos, aunque menos frecuentes, que también son expresiones de agradecimiento, pero no están relacionados con la salud.

La estructura del exvoto se compone por imágenes y texto que narraban conjuntamente un milagro recibido. Una parte del cuadro la ocupaba la imagen del santo o virgen; otro espacio es ocupado con la pintura de una escena descriptiva del hecho que originó la petición del milagro, poniendo énfasis en la parte dramática de dicha escena; en otro espacio de la laminilla metálica se escribía una leyenda en la que se narraba el suceso y se explicaba el milagro recibido por el creyente.



Exvoto de la Virgen de Loreto Foto: Libertad Villarreal

En el templo de Nuestra Señora de Loreto de Bacadéhuachi¹ se encuentra un pequeño exvoto fechado el día 23 de junio de 1837, en el pueblo de San Antonio de Casas Grandes (actual estado de Chihuahua). En él se narra la visita a dicho lugar de once vecinos de Galeana con motivo de las fiestas patronales. En el texto se refiere que vecinos de ambos lugares jugaron carreras y terminaron riñendo. Don Sixto Rico intervino con intención de apaciguarlos cuando fue herido en el estómago por Atanasio Rodríguez. En ese momento exclama en público: “o virgen de Loreto llo vere si eres milagrosa si me sanas de esta erida y a pesar de aver tenido todas las tripas [ilegible] consiguio dentro de poco tiempo quedar verdaderamente sano”.

Existen algunos elementos que hacen valioso este documento. En principio, por tratarse de un bien mueble histórico, goza de un valor cultural relevante; como fuente de información documental, deja ver aspectos significativos como la importancia histórica de la devoción a la Virgen de Loreto; constituye una muestra del arte religioso popular; revela otros aspectos culturales, tales como la indumentaria, que en este caso muestra, a través del personaje central, el traje típico del “chinaco” del siglo XIX; y algunas costumbres regionales, como el juego de carreras. Finalmente en términos espaciales permite observar la comunicación entre comunidades a uno y otro lado de la Sierra Madre Occidental.

¹ Bacadéhuachi es un municipio ubicado al noreste del estado de Sonora. Fue fundado como pueblo de misión en 1645 llevando por nombre San Luis Gonzaga de Bacadéhuachi; sus pobladores originarios pertenecían al grupo indígena ópata (extinto). La devoción mariana, en su advocación de Loreto fue difundida por los jesuitas en el continente americano.



Realiza INAH

I Seminario de la Mujer en Sonora

RAFFAELLA FONTANOT OCHOA

Con un total de nueve ponencias de investigadores en las áreas de la antropología, historia, literatura, comunicación y etnografía concluyeron las 20 horas de trabajo del I Seminario de Historia de la Mujer en Sonora: Periodización, Fuentes y Metodología.

En cuanto a los objetivos del seminario se delimitaron aspectos necesarios para lograr una visión local más completa sobre el tema, reconociéndose primeramente ámbitos de estudio que incluyen familia, vida cotidiana, trabajo, lucha social, cultura y política.

Por otro lado, observamos las diferentes aplicaciones de la llamada categoría de género a la luz de la teoría revisionista de la última década del siglo pasado, que nos remite a un cambio en la apreciación del género como construcción cultural estática así como un llamado al análisis del significado de identidad en una sociedad cambiante. Un ejemplo pueden ser las épocas de crisis como el exterminio yaqui, en donde se vieron trastocados los roles de género había mujeres soldaderas, embajadoras y emisarias. Se rindió la identidad para sobrevivir con la esperanza de recuperarla.¹

Participaron Silvia Aguilar Zeleny, Alejandro Aguilar Zeleny, Elisa Villapando, Dora Elvia Enríquez, Raquel Padilla, Esperanza Donjuan, Carmen Tonella, Elizabeth Cejudo, Julio Montané, quienes han dedicado algunas páginas a los estudios de género sustentados en su mayoría en los argumentos iniciales de opresión, discriminación y reproducción de un orden patriarcal, no obstante se ha señalado ya que el interés en rescatar la presencia femenina ha ido cediendo para dar prioridad a las relaciones de poder, al examen de las instituciones y al análisis de las categorías sociales de hombre y mujer² mismo que se hace visible en el trabajo de Dora Elvia Enríquez cuando enumera sus objetivos: Irmás allá del estudio de las mujeres a partir de la inequidad, a su actuación en el campo social, por ejemplo



Aspectos del seminario. Fotos: Raffaella Fontanot

en un espacio de resistencia como la escuela, desde fines del siglo XIX hasta el nacionalismo cultural posrevolucionario.³

Del balance final, se volvió sobre la importancia de la transición del ser femenino biológico al llamado marsupio social, que define a la mujer en sus funciones de creadora y salvaguarda, abordado por Julio César Montané al principio del seminario. Se propuso analizar el pensamiento femenino a partir de fuentes como la correspondencia privada, la narrativa oral y en el ámbito del trabajo, las fuentes fiscales; también las formas de participación en redes sociales complejas y relaciones de producción a partir de la familia. 

¹ Padilla Ramos Raquel, Los yaquis entre el amor y la lealtad en tiempos de exterminio, I Seminario de Historia de la Mujer en Sonora: Periodización, Fuentes y Metodología

² Gorbach Frida, Historia y género en México. En defensa de la

teoría, Relaciones 113, invierno 2008, volumen XXIX

³ Enríquez Licón, Dora Elvia, Mujer y educación en Sonora: tres momentos en la historia. Tesis de doctorado.

Crisis económica y social en la primera década del siglo XX.

Cananea 1906

JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO
ISMAEL VALENCIA ORTEGA

Durante la primera década del siglo XX, el estado de Sonora vive una serie de fenómenos tanto nuevos como otros que resultaban la herencia de un pasado que creían ya controlado. Rebeliones indígenas, movimientos obreros y políticos de descontento, sequías y plagas. Lo anterior, que podría ser calificada como una situación crítica, constituyó el escenario en que otro fenómeno, el de las crisis económicas se rebelaron de distintas maneras en la economía sonorenses. En esa década dos son las crisis cuyas secuelas marcaron rupturas: la correspondientes a 1905 y la del año 1907. La forma en que los actores económicos y sociales la vivieron y enfrentaron dependió de su ubicación protagónica ante el mercado mexicano y norteamericano. Las reacciones de los distintos protagonistas dependió también de sus intereses, del nivel en que fueron afectados y los canales con que contaron para manifestarse o negociar un encuadre distintos al que hasta entonces tuvieron.

A diferencia de otras épocas, estas dos crisis tuvieron un carácter distinto. Las anteriores estaban caracterizadas por sus rasgos estacionales donde los problemas climáticos afectaban cultivos y cosechas, según las condiciones de cada país o región y a menudo presagiaban rebeliones por escasez y hambrunas. Sin embargo las crisis de los primeros años del siglo XX aún cuando son tomadas como prototípicas del ciclo industrial y financiero capitalista no estuvieron exentas de las secuelas de sequías y plagas que destruyeron cultivos.

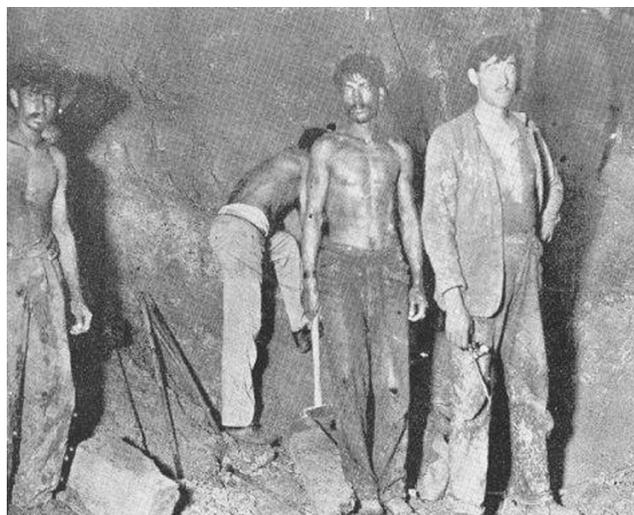
En el caso sonorenses se pueden decirse que hay una conjunción de crisis climática, económica, política e incluso social. Las económicas pesaron sobre el funcionamiento de empresas, las que muy pronto registraron su impacto en el mercado en lo general y la organización y administración de las mismas y las estacionales en la escasez de alimentos que tuvo que resolverse importando del extranjero o adquiriéndolas en otros puntos del país.

Incluso la agricultura es también un reflejo de esos cambios, desarrollándose paralela a una agricultura tradicional, otra donde se renovaba e invertía en la modernización de los cultivos y sus cosechas con equipo y con obras hidráulicas de canalización y extracción de aguas. Esta agricultura moderna también apuntaba hacia el mercado nacional y su exportación con el trigo y el garbanzo, de tal manera que este último también vive la circunstancia de una crisis de

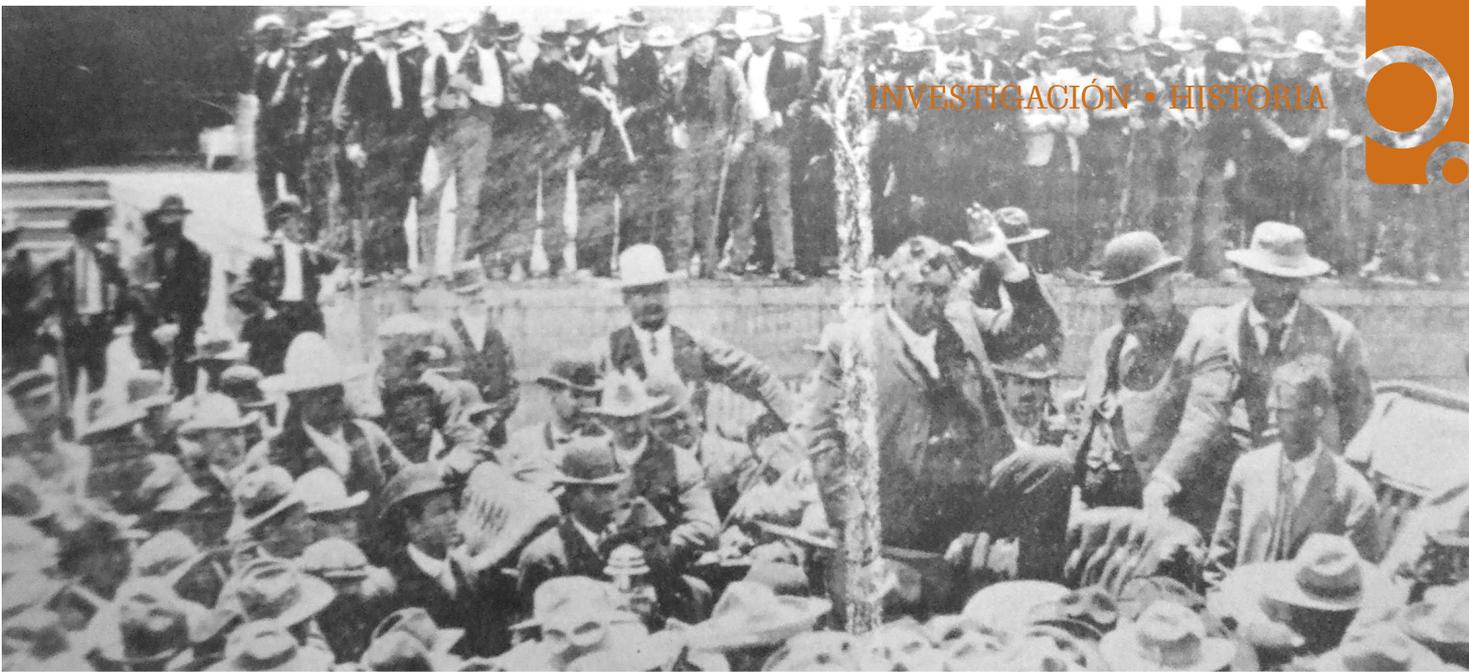
precios en el mercado internacional, así todos aquellos agricultores que habían invertido en estos productos se encontraron ante el dilema de cómo responder a las circunstancias. El manejo del mercado internacional constituía una experiencia ajena.¹

Vencer las condiciones climáticas adversas de la época, como diez años de escasas lluvias, requerían más capital para tecnificar algunas fases de la agricultura, como la perforación de pozos y la instalación de bombas que permitieran aprovechar grandes extensiones de suelo sin cultivar. Las necesidades de productos agrícolas demandados para el consumo en los distritos más áridos, pero que a la vez habían presentado aumento de población como Hermosillo, esperaban esas inversiones de capital.

En contra estaban factores más atractivos como los demandados por las compañías mineras que auguraban mejores ganancias y más rápidas. La agricultura no era una buena parcela para invertir. Algunas fuentes de capital, como los del Banco de Sonora no parecían estar más interesados, ya que muchos de sus socios en quienes podía recaer la decisión de reorientar los fondos bancarios estaban más interesados en el discurso y las inversiones en la nueva idea del progreso y la imagen empresarial que era la industria.



Interior de la mina. Foto: Álbum Directorio del Estado de Sonora, Federico García y Alva, 1905.



Green dirige la palabra a los mineros. Foto: La Huelga de Cananea, Manuel González Ramírez, pág 61.

Aún antes de que la crisis por el cierre de los centros mineros de cobre cerraran y lanzaran a una gran cantidad de trabajadores al desempleo el año de 1907, el estado ya registraba otros indicios o formas de crisis. El periodista García y Alva, quien visitara el estado hacia 1905 y resultado del mismo público su directorio de empresas, empresarios de sonora, reconocía dentro del auge signos de crisis, como de pequeños centros mineros que no logran tener acceso al crédito necesario que activara los proyectos y las rebeliones yaquis que incursionaban al interior del estado.

En la memoria de la Administración pública de su Gobierno, Rafael Izabal advertía en el año de 1905, la caída en los ingresos por cuestiones fiscales, dado el cierre de algunas minas, que en el año anterior había constituido considerables recursos por registro y titulación de los derechos. A ello se agregaba una larga sequía y pérdida de cultivos, que describían un panorama que podía llevar a una crisis de dimensiones alarmantes. No se equivocaba en cuanto a lo que venía, pero no advertía de las características de esta y la asociaba más a sequías y el temor de un nuevo ciclo de rebeliones.²

Un indicador de los problemas observados por el gobernador Rafael Izabal desde el informe del año de 1905, era que el estado se vio obligado a una tendencia restrictiva en su gasto ante la caída de los ingresos, contrario los que sucedía con los municipios que absorbieron buena parte de los gastos de remozamiento de las comunidades. De hecho la tendencia restrictiva estatal empieza desde los años de 1905.

La operación y explotación de las compañías mineras podían significar para los nacientes comunidades fronterizas una oportunidad para despuntar de manera continua, como lo expresaba Dávila en su vista de pájaro, pero no negaba una posibilidad llena de temor, que Cananea como el de cualquier otro centro, su éxito futuro dependerían de que no llegaran a interrumpirse los trabajos por las violentas crisis á que están expuestos los negocios. Sin embargo estaba consciente de que la naturaleza de estas no serían por una perdida sensibles de la riqueza de los yacimientos, porque en "hay á la vista más de siete millones de toneladas de mineral de cobre, es indudable que el ruido diario que imprime el movimiento humano, cesaría como por encanto."³

Dentro de este panorama se dio el 1º de junio de 1906, con más de 2000 trabajadores de origen mexicano la Huelga de Cananea, en demanda de un salario equitativo al de sus compañeros mineros norteamericanos que también laboraban en la CCCC Cananea Consolidated Copper Company. Los mineros decidieron llamar a Huelga, un acto nunca visto en la historia de México que vendría a marcar un hito en la época porfiriana. Los huelguistas portaban como símbolos la bandera de México y un estandarte con un billete de cinco pesos, cantidad demandada como salario mínimo. Huelga que como sabemos fue duramente reprimida, violando la Constitución y sus líderes fueron a dar a la célebre cárcel de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz.

¹ Informe que el Gobernador del Estado C. Rafael Izabal presentó al XX Congreso Constitucional, al comenzar el primer periodo de sus Sesiones Ordinarias el 16 de Septiembre de 1905.- Documentos para la historia de Sonora. Para. Serie. 1896, Vol. XV

² Cananea a vista de pájaro

³ Cananea a vista de pájaro, 1905

⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Cananea>

Homenaje a la Arqueóloga Elisa Villapando

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ



Dra. Suzanne K. Fish leyendo el resumen curricular de Elisa Villapando

La arqueóloga María Elisa Villalpando Canchola recibió la distinción Victor R. Stoner 2009 de la Sociedad Arqueológica e Histórica de Arizona

El pasado mes de agosto, en el marco del evento anual "Pecos Conference" llevado a cabo en Cortez, Colorado, E.U.A. nuestra compañera Elisa Villalpando fue reconocida con el *Victor R. Stoner Award* por su destacado papel y amplia trayectoria en la divulgación al público de la arqueología del noroeste de México.

Este reconocimiento es promovido por la *Arizona Archaeological and Historical Society* anualmente desde el año de 1987 junto con el *Byron S. Cummings Award*, y destaca aquellos investigadores de la antropología, arqueología, etnología o historia del suroeste de los Estados Unidos, y en este año en especial, del noroeste de México; lo cual demuestra en sí la calidad y profesionalismo de años de trabajo de la arqueóloga Villalpando a nivel internacional.

La Dra. Fish del Museo Estatal de Arizona de la Universidad de Arizona fue quien leyó ante el público especialista el extenso curriculum de Villalpando que la hizo acreedora a tal distinción. Sinceramente la felicitamos de corazón por tan merecido reconocimiento.

Las nominaciones para este reconocimiento se solicitan anualmente a través de *Glyphs*, boletín de los miembros de Arizona *Archaeological and Historical Society (AAHS)* y es el comité de reconocimientos quien lo asigna

INSTITUTO NACIONAL DE ANROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General
Alfonso de María y Campos Castello

Secretario Técnico
Rafael Pérez Miranda

Secretario Administrativo
Luis Ignacio Sainz Chávez

Coordinación Nacional de Centros INAH
Virginia Isaak Basso

Coordinador Nacional de Difusión
Benito Taibo Mahojo

CENTRO INAH SONORA

Director del Museo y Encargado de Despacho
Hugo Reynoso Urtiz

Sección de Investigación
Alejandro Sergio Aguilar Zeleny
Blanca Eréndira Contreras Barragán
Esperanza Donjuan Espinoza
Juan José Gracida Romo
Júpiter Martínez Ramírez
José Luis Moctezuma Zamarrón
Julio César Montané Martí
Raquel Padilla Ramos
César Armando Quijada López
María Elisa Villalpando Canchola

Monumentos Históricos
Martha M. Robles Baldenegro
Omar Jara Domínguez

Biblioteca Ernesto López Yescas
María Guadalupe Piña Ortiz
Juan Daus Urquides
Margarita Miranda Gracia

Restauración
Rodolfo del Castillo López
Jorge Andrés Morales Álvarez

Servicios Educativos
Laura Elena Alvarado León
Jesús Carrillo Dórame
Martín Matrecitos Flores

SeñalesdeHumo

Es una publicación cuatrimestral del CENTRO INAH SONORA. Edición: Martha Olivia Solís / Investigación. Título: Alejandro Sergio Aguilar Zeleny. Rediseño editorial y de logotipo: Rocío Preciado Quintana. Formación: Martha Olivia Solís. Fotografías: Archivos del Centro. Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Jesús García final s/n, colonia La Matanza, Hermosillo, Sonora, México. Correo electrónico: inahdifusion@yahoo.com.mx